

las características del voluntariado fueron semejantes a las de otros lugares, y aunque los falangistas creían ver que los voluntarios eran “de todas las edades, clases sociales y condiciones”, es muy claro que la mayoría de ellos eran jóvenes (entre 20 y 28 años) de clase media católica y burguesa, a menudo estudiantes militantes del SEU, que se alistaban en bloque (cuadrillas de amigos, parejas de hermanos) por motivos múltiples como explicamos más arriba.



Acto en el Hogar José Antonio para la movilización de la División Azul. AGA, DNP, 51/20544

Ni siquiera entre las elites provinciales todos estuvieron prestos a unirse a la continuación de la cruzada en Rusia. El 30 de junio, fue transmitida a los componentes de la comisión gestora del ayuntamiento de Albacete la invitación a ser voluntarios en la División Azul, pero el alcalde consideró que aquello sólo debía ser extensible a los militantes de Falange, y de hecho solamente un gestor, Pedro Lamata Mejías, un falangista de 28 años auxiliar de farmacia, se alistó junto a un grupo de funcionarios municipales. Éstos, mientras permanecieron en campaña recibieron el “recuerdo cariñoso” de los demás gestores y empleados municipales, que además se encargaron de abonar a los familiares los haberes